

que antes de caer en el trópico deben reclamar todo su pasado y su presente en los campos de trigo; hay que admitir que todos son ciegos, sordos y dementes.

El Africa tiene las tres cuartas partes de su territorio tropical y por consiguiente impropio para el trigo; Egipto, Argel, Túnez y el Sur de Africa no pueden fijar las esperanzas de más de seiscientos millones de europeos para fines del siglo futuro. Asia tiene mucha población y la Oceanía en su mayor parte es tropical. Solo la América ofrece ser el refugio natural y el porvenir inmediato, necesario para las razas del trigo, que no consentirán que pequeños grupos de hombres conserven ante su derecho y pereza, extensísimos territorios propios para la cultura del trigo. Sobre el código internacional se colocará el *código del hambre humana*, con acorazados y millones de legionarios y sobre las leyes inspiradas por el derecho abstracto, prevalecerá la *ley de conservación de la especie humana*, fundamento tal vez de una justicia ménos jurídica pero más positiva. El principio de las nacionalidades contra el sistema del imperio universal; no es más que la ley de la selección descaradamente puesta en vigor. Para el porvenir hay que crecer ó decidirse á agonizar. A la América latina toca salvarse por sí misma, pues no siempre el Canadá ha de ser inglés, ni la alianza tácita anglo-sajona que actualmente sostiene la doctrina Monroe ante el excitado apetito conquistador de Europa, puede durar indefinidamente. ¿Cuáles son nuestros medios de salvación?

CAPITULO VII

El proyecto de salvación.

El distinguido escritor sud-americano que publicó *«El continente enfermo»* propone como solución práctica favorable á las nacionalidades hispano-americanas ante el peligro que las amenaza; la ejecución inmediata del pensamiento de Bolívar. «Una Confederación ó alianza defensiva de todas las repúblicas latinas de América para mantener toda su independencia.

Bolívar fué un gran guerrero, digno por su patriotismo de la admiración del mundo; pero como estadista fué un *gran inocente*, digno de la conmiseración de los expertos en la ciencia política interior y diplomática. Supongamos á los Estados Unidos como nación agresora contra las nacionalidades hispano-americanas. ¿Es posible admitir que los norte-americanos obren en tal caso, como Don Quijote ó Rolando el furioso, izando una lanza con un cartel de reto en la punta, que diga? *«El pueblo americano por boca fiel de sus heraldos reta á singular combate naval y continental á los cincuenta millones de habitantes de la América latina.»* Y aun así, sería desastroso para la América latina, por no ser ésta más que un *archipiélago en un oceano frio de rocas* llamado los Andes y carecer de movilización estratégica, con lo cual todas las campañas se pierden.

Caso de una agresión norte-americana para devorar la América latina, sería ésta parcial, pues los Estados Unidos no tendrían grandes ventajas en un ataque general, la conservación de sus conquistas sería imposible, porque necesitaría mantener un ejército muy superior á un millón de hombres, pagados muy caro, á sueldo por soldado, de capitán mexicano; gravámen que ascendería con todos los demás gastos de guerra á mil quinientos millones de pesos por año.

Los Estados Unidos ó cualquiera gran potencia europea que decidiera conquistar la América latina lo haría parcialmente, es decir, comiendo en regla *bocado por bocado*, ó sea nación por nación, y, ¿qué harían entonces las demás naciones hispano-americanas? Exactamente lo mismo que hicieron en la cuestión de Venezuela con Inglaterra, lo mismo que hicieron en las guerras de México contra los Estados Unidos y Francia, lo mismo que hicieron en la guerra de independencia de Cuba; se callarían, guardando

la mayor compostura en el terreno oficial, y á lo mas, en las comarcas desoladas de lo privado colocarían de guardia sus simpatías. En suma, tendría la nación atacada lo que España en su guerra con los Estados Unidos, simpatías, sobre todo, de sus numerosos acreedores, que no querían verla arruinada, pero ni un soldado, ni un peso, ni una palabra de intervención diplomática belicosa.

Y esta conducta es natural, las naciones son personas morales adictas únicamente á sus intereses; tienen pasiones, simpatías y benevolencias entre sí, cuando así lo exigen sus intereses económicos; pero si se atraviesa una libra esterlina entre dos pueblos, surge entre los dos odio profundo, y si no siempre hay lugar á guerra, es porque la doctrina común de los fuertes es respetarse mucho entre sí; cosa que está excluida de la historia cuando surgen dificultades entre un fuerte y un débil.

El pensamiento de Bolívar de mantener unida á la raza latina es una locura hermosa, casisinfónica; pero cuenta como primer inconveniente que no hay raza latina. Hay y ha habido en el mundo un modo de ser latino, jamás ha habido una raza latina imperial. El imperio romano, como lo han sido y son todos los imperios, representaba una *emulsión de razas* muy difícil y muy inútil de analizar. Y precisamente por no haber habido razas imperiales, sino política imperial sostenida con las armas, tan pronto como éstas han sufrido reveses, los imperios se han fraccionado en nacionalidades, y conforme han progresado esas nacionalidades, han adoptado la forma de gobierno federativo, que permite una individualización dentro de la nacionalidad.

Los pueblos que se denominaron de raza latina, tienen de común el idioma, hijo primogénito del latín; una religión que se llama romana por haber copiado la organización del imperio romano, pretendiendo el imperio político universal; y legislación, costumbres, sentimientos é ideas de orden público y privado, semejantes ó iguales á las del imperio romano.

En su modo de ser privado, los países de raza latina han aceptado el latinismo militar pagano y el latinismo espiritual católico; estas autoridades, que vienen de la historia con formidable poder sugestivo, determinan los abominables vicios de los latinos en la vida pública. El latinismo, tanto pagano como católico, condena los *derechos del hombre* y representa dos jaulas para encerrar hombres con conciencia política de animales domésticos. Las naciones latinas se han civilizado lo suficiente para arrojar lejos de su existencia las costumbres, sentimientos é ideas de orden público latino. Todas las naciones latinas reconocen actualmente que el objeto de todo gobierno civilizado debe ser el reconocimiento y garantía de los derechos del hombre, con lo que queda condenado, enterrado y aun olvidado el latinismo, como base imposible de virtudes públicas en pleno período de civilización.

Respecto de las virtudes privadas de la familia latina, si bien muy nobles por su objeto, como es la protección y el amor á los hijos, han llegado á un grado tal de exageración, que han causado dos males; alejar del trabajo

hundir en la prostitución á los jóvenes de la clase rica y abrumar á la sociedad con el peso de las clases profesionales diluvianas. Hay otro mal gravísimo en la familia latina: la esclavitud eclesiástica de la mujer, desgracia que da gran fuerza al clericalismo para turbar la paz de las familias y de la sociedad.

Mas si es falso que existan intereses de raza latina que merezcan el sacrificio de la independencia ó de la paz en cada nación ocupada por tal raza, pues caso contrario no se hubieran formado nacionalidades; es igualmente falso que la historia pruebe deseo y prácticas de unión de los pueblos de la raza latina, en bien de los imaginarios intereses de esa imaginaria raza.

La historia nos enseña que apenas se constituyen dos naciones, España y Francia, se encuentran al salir del feudalismo para odiarse doscientos años y llenar al mundo de ruinas, de escándalo, de sangre, de todos los deshechos de sus vicios y de todas las supersticiones de sus locuras. La hermana menor, Italia, la *Cenicenta* de la familia, aparece tan unida en la intimidad por los afectos de sangre, que Venecia lo que más odia es á Génova, ésta detesta á Pisa y Pisa execra á Venecia, Génova y Milán, que abomina á todos los Estados italianos comprendidos los pontificios. Y esto dura desde la caída del Imperio romano hasta el año de 1870 en que se consumó la unidad italiana con la ocupación de Roma, hubo mas de mil años de odio profundo, de anarquía violenta, de venganzas y desórdenes suntuosos, tronantes, abrumadores.

Francia por simpatía de raza devoró á Bélgica y la oprimió, España conquistó á Portugal, lo arruinó, lo envileció, lo arrasó. Francisco I, rey francés cristianísimo se ligó con el sultán de Turquía, lo que era espantoso en el siglo XVI, para combatir á otro monarca cristianísimo Carlos V. Este á su vez realizó alianza con un rey protestante y anglo sajón para desolar á la raza latina de Francia. En América vemos á las hermanas latinas Argentina y Brasil, lanzarse como buitres sobre su pequeña hermana Paraguay y picotearle el vientre ya vencida y muerta. Vemos á Guatemala y Salvador morderse con más furia que los hijos de Edipo en su cuna; á Chile despojando á Perú y á Bolivia. Vemos á Uruguay aporreado por sus fuertes vecinos y manteniendo su independencia al estado de difícil problema y por último, la indisposición de México y Guatemala ha durado más de medio siglo y Guatemala latina, ha procurado por todos los medios posibles la alianza anglosajona para declarar á México la guerra al estilo árabe, con bandera verde del Profeta y el versículo del Koram: «*Dios prohíbe que en la guerra el hombre justo de ó pida cuartel.*»

Y si á estos abismos morales, expuestos topográficamente por la historia y que son infranqueables porque aún no se fabrican puentes de suspensión entre los ideales literarios y los problemas de hambre y sed de la humanidad, se agregan los abismos de los Andes que impiden toda movilización estratégica continental, ¿cómo es posible pensar seriamente en confedera-

ciones? La historia, los anales, los intereses de cada nacionalidad se oponen al pensamiento de Bolívar. El latinismo no tiene actualmente intereses políticos que defender. Más bien dicho, toda política latina que implica la esclavitud del individuo bajo la omnipotencia del Estado, no es ideal del mundo civilizado.

*
**

Estudiando la historia militar de todas las naciones civilizadas, encuentro como inducción que el valor militar consiste en no *desmoralizarse*, y se llama *desmoralizado* un valiente, que deja de serlo porque el miedo lo impregna.

He leído que en todas las naciones dotadas de ejércitos de gran reputación como valientes, al día siguiente de hacer prodigios de heroicidad, hacen prodigios de cobardía. Las buenas tropas resisten más ó menos tiempo sin desmoralizarse pero si les dan golpes frecuentes y fuertes acaban por temblar sacudidas por el pánico.

Indudablemente que hay héroes en todas las naciones, pero es mentira que haya naciones de héroes. En el pensamiento público y aún en el de los historiadores anticientíficos; hay un vicio horrible; generalizar los hechos únicos. Durante la invasión napoleónica en España, Zaragoza en sus dos sitios fué sin duda heroica; pero no admito que se declare héroes á todos los españoles con motivo de la heroicidad de Zaragoza. Por lo mismo que las demás ciudades españolas no hicieron lo que Zaragoza, resulta que la heroicidad zaragozana fué la excepción y la desmoralización la regla.

El gran vicio lógico consiste en citar el hecho heroico de *uno que se para, lucha y muere* para probar la heroicidad de miles que han corrido. Ese *uno* puede ser un individuo, un batallón, una brigada ó división ó un cuerpo de ejército. Pero si en una guerra extranjera no combate mas que una pequeña minoría de los hombres que contiene la nación, y si de esta minoría combatiente sólo da pruebas de heroicidad una pequeña minoría ¿dónde se apoya el derecho de llamar heroica á la nación?

Estudiando la historia militar de todos los pueblos valientes, me encuentro con una sorpresa; su mayoría es de valientes que acostumbra reservar su valor no para cuando lo demanda el patriotismo, sino para una ocasión que todavía no conozco.

*
**

Un ejército invasor debe alcanzar la cifra que se juzgue necesaria para vencer al enemigo, pero el invadido conforme á las reglas del patriotismo, no debe darse por vencido sino después de presentar en combate á todos

los hombres útiles de la nación, perfectamente capaces de cargar un fusil y batirse.

Francia actualmente tiene organizado su ejército en pié de guerra, haciendo servir en él á sus hombres útiles en cantidad igual á la décima parte de la población. La apreciación de los hombres útiles para la guerra, en número igual á la décima parte de la población, no es un cálculo de soñador, ni una afirmación de poeta, ni una fanfarronada literaria; sino la base de la organización militar de una gran potencia como Francia, previo estudio escrupuloso verificado por personas competentes militares, para ser llevado á la práctica después de haber obtenido previa sanción legislativa. De modo que por cada diez mil habitantes, existen mil hombres útiles para defender á su patria en todas las naciones.

Apreciaremos el grado de patriotismo después de las guerras napoleónicas y hasta la fecha por el siguiente cuadro:

Primer Cuadro patriótico experimental.

Nombres de las naciones invadidas y vencidas.	Número de hombres útiles como soldados por cada diez mil habitantes.	Número de hombres que tomaron las armas por cada diez mil habitantes.	Deficientes en contra del patriotismo teórico.
México.....1846-47	1000	75	925
Rusia.....1854-56	1000	42	958
Austria.....1859	1000	58	942
China.....1860	1000	1	999
Dinamarca.....1863-64	1000	400	600
Austria.....1866	1000	114	886
Francia.....1870-71	1000	229	771
Turquía.....1877	1000	158	842
Perú y Bolivia.....1879	1000	106	894
Grecia.....1897	1000	380	620
España.....1898	1000	330	670

De este cuadro se infiere que, después de las guerras napoleónicas no ha habido una nación capaz siquiera de *cumplir á medias* con las leyes del patriotismo. Ninguna nación ha puesto sobre las armas á la mitad de los hombres útiles de que disponía y quitando á Dinamarca y Grecia; los combatientes de todas las demás naciones acusan reducida minoría, hecho muy contrario á las retumbantes balandronadas con que nos atruenan, los que ven la aritmética por su lado literario. Hay que fijarse en que los contingentes no son voluntarios sino de servicio obligatorio.

Veamos cuales han sido los sacrificios de los combatientes para salvar á la patria, con posterioridad á las guerras napoleónicas:

Segundo Cuadro patriótico experimental.

Nombres de las naciones vencidas.	Total efectivo de su ejército de resistencia.	Matados en combate.	Heridos.
México..... 1848	60,000	2,717	4,196
Rusia..... 1854-56	300,000	24,681	75,153
Austria..... 1859	202,000	5,416	26,149
China..... 1860	40,000	210	980
Dinamarca..... 1863	99,000	4,200	11,850
Austria..... 1866	400,000	21,244	10,915
Francia..... 1871	850,000	19,478	68,445
Turquía..... 1877	380,000	13,600	38,000
Perú y Bolivia..... 1879	53,000	2,614	5,228
Grecia..... 1897	80,000	2,700	6,300
España..... 1898	500,000	1,650	2,100

Como la mayoría de los heridos que han resistido á su extracción del campo de batalla no muere, es preciso reducir los heridos á muertos en la proporción que indica la experiencia y aceptada por el general de Moltke, quien para apreciar la mortalidad de los heridos, divide por cuatro su totalidad. Tenemos entonces datos para el

Tercer Cuadro patriótico experimental.

Nombres de las naciones vencidas.	Muertos peleando por la patria y por cada cien mil habitantes.	Muertos anualmente por enfermedades por cada cien mil habitantes.
México..... 1849-47	47	3,500
Rusia..... 1854-56	61	lo ignoro.
Austria..... 1859	34	2,900
China..... 1860	40	lo ignoro.
Dinamarca..... 1863-64	358	2,100
Austria..... 1866	68	2,900
Francia..... 1870	98	2,200
Turquía..... 1877	96	lo ignoro.
Perú y Bolivia..... 1879	66	lo ignoro.
Grecia..... 1897	172	lo ignoro.
España..... 1898	11	3,200

¿Es mucho lo que hace el patriotismo moderno sacrificando por cada cien mil habitantes la vigésima parte de los hombres que matan anualmente las enfermedades ó mucho ménos? ¿Podría llamarse patriota y heroica á una ciudad de cien mil habitantes, que se rinde cuando le matan cincuenta ó

cien hombres? No evidentemente, y sin embargo todas las naciones á que aludo en mis cuadros, aseguran haber luchado heroicamente. Como lo he dicho, creo en los héroes, como creo en la existencia de los hombres de gran talento, como creo en la existencia de las mujeres correctamente hermosas, como creo en los grandes artistas, en los grandes filántropos, pero niego la existencia de las naciones con mayoría de héroes, de genios, de artistas célebres, de mujeres irreprochables por su belleza. Héroes, genios, artistas, mujeres verdaderamente bellas y dotadas de altas virtudes, son el Estado Mayor de la civilización, son lo distinguido de la humanidad y si abundaran serían vulgares y no distinguidos.

La verdad es ésta: la mayoría de los hombres poco tienen de valientes y como prueba incontestable, es lo que se admira y con justicia, el valor. El mundo, decía un general colombiano *se ha hecho para los valientes*, para que lo gobiernen, lo estrujen y lo pulverizen si así les place. Y la historia ratifica la aparente balandronada del general colombiano. El mundo desde la caída de los imperios de castas que duraban tres y cuatro mil años, *ha sido de los valientes*, hasta la organización de las democracias. Si todos los hombres fueran valientes, nadie en su período bárbaro y semibárbaro podría gobernarlos.

Por otra parte el valor es siempre admirado, mas que la virtud, mas que la riqueza, mas que la sabiduría. ¿Porqué? Porque la gran mayoría de los hombres no son valientes, los hombres solo admiran lo que saben no tener ó no poder hacer. A ningún hombre se le ocurre admirar á otro porque come, duerme, anda, engendra y se enferma. Nada de lo que aparece como natural en todos, se admira. Si todos las mugeres fuesen irreprochables en belleza, ni siquiera se conocería lo que es belleza y en consecuencia no se hablaría de ella.

Esto no quiere decir que niegue yo á la mayoría de los hombres valor para defender su honor personal, su vida y la de sus familias, sus propiedades y riquezas. Pero este no es el valor que admira la humanidad. El valor admirado consiste en la decisión de un hombre para morir ó efectuar actos heroicos, por causas grandes ó insignificantes no personales. El soldado veterano y heroico, lo mismo se bate por la patria, que por un rencor estúpido de su soberano, ó por las necesidades antipatrióticas de un ambicioso, ó por simple diversión. En los siglos XVI y XVII, la infantería suiza era la primera del mundo, y se alquilaba para todas las guerras.

*
**

Continuo estudiando el valor colectivo, dejando á un lado el personal. Advierto antes de continuar que no se puede graduar el patriotismo de cada nación por las cifras de mi cuadro número 1; pues los ejércitos presentados en las guerras citadas no fueron de voluntarios, sino formados en

gran parte, de hombres que van á defender á la patria á fuerza, y que si se les dejara libres no irían nunca á combate alguno.

Hay en esto una diferencia notable que se debe tomar en cuenta. Los países de territorio pequeño, muy poblados y organizados en lo político y administrativo de una manera admirable, pueden fácilmente hacer efectivas sus leyes para realizar grandes contingentes militares. En una nación europea, excepto Rusia, cada hombre tiene su número como los fiacres, su lugar marcado en su municipalidad, en su provincia, en su escuela; en su gremio profesional. El Estado tiene á todos á la vista y á todos los vigila, y cuando se trata de reclamar el *cupo* para el servicio militar, los destinados á reclutas, no pueden ocultarse ni fugarse. En los países grandes, despoblados, sin censo, completamente desorganizados y llenos de escondrijos, es muy difícil obligar al campesino que no quiere servir en el ejército. Se marcha á una montaña ó lo esconde el dueño de la hacienda en que trabaja.

Los ejércitos veteranos pelean mientras no se desmoralizan. ¿Qué es lo que desmoraliza á los ejércitos viejos y disciplinados? ¿Las pérdidas de hombres? No. El ejército alemán en la guerra de 1870 71, contra Francia, tuvo pérdidas más considerables que el ejército francés, sobre todo en las primeras grandes batallas decisivas para la suerte de Francia. Los ejércitos veteranos ven con gran desdén las pérdidas cuanto están victoriosos. Lo que desmoraliza á los ejércitos son las derrotas que fijan en la conciencia de los soldados que cualesquiera que sean sus sacrificios siempre han de perder.

No es humano, no está en las facultades del hombre, saber luchar sin esperanza, desde el momento en que la tropa comprende que se le obliga á luchar sin esperanza, hasta la disciplina pierde su poder, y los mejores ejércitos se desbandan y huyen con solo saber que está cerca el enemigo. Después de Sadowa le quedaban al Austria perfectamente armado, municionado y equipados 350,000 soldados sinceramente desmoralizados y decididos á dejar tomar Viena á los prusianos. Después de la caída de París, ningún ejército francés era capaz de presentarse al enemigo. Después de Plewna, el Sultán pidió la intervención europea, porque su *ex-bravo* ejército ya no quería batirse. Así pues, lo único que desmoraliza á los ejércitos es su convicción de ser evidentemente derrotados. De esto y de las numerosas pruebas que presenta la historia se deduce:

1º Un ejército veterano, sólo es capaz de batirse militarmente, cuando tiene convicción de que hay tantas probabilidades de ganar como de perder.

2º Un ejército aún cuando sea recluta, la victoria lo veteraniza instantáneamente y su bizarría aumenta con sus triunfos.

3º Un ejército que adquiere la convicción de *luchar sin esperanza*, se desmoraliza hasta llegar prontamente al pánico, volviendo temporalmente cobardes á los hombres de mayor valor personal.

4º Un ejército que adquiere la convicción de derrotar completamente á su enemigo, *donde lo encuentre* y como lo encuentre, cualesquiera que sean su número y posiciones, es un verdadero ejército de héroes, que nada ni nadie puede resistir.

De manera que la potencia militar de un ejército no es intrínseca, ni absoluta, depende de la convicción que este ejército tenga respecto del poder de su enemigo. Esta convicción para los soldados que en general han sido analfabetas, que no hacen estudios de estadística, ni de historia, ni de ninguna clase, se forma experimentalmente durante la guerra, de dos modos bien distintos: por las sucesivas derrotas y antes que todo por el motivo que muchas veces da lugar á esas derrotas; por la desmoralización de sus jefes.

Los jefes se *desmoralizan* aún antes de emprender una campaña, por el conocimiento que tienen de los elementos del enemigo. La desmoralización de un jefe digno no se conoce en que cobardemente abandone á sus soldados y huya despavorido al presentarse el enemigo. No, la desmoralización de los jefes pundonorosos tiene un síntoma fatal, como el vómito de sangre en la fiebre amarilla y este síntoma consiste en aceptar como sistema de combate, la actitud puramente defensiva.

El día de la batalla famosa de Saint Privat, (Agosto 18 de 1870) entre franceses y alemanes, hubo un momento en que el rey Guillermo y el general Moltke, después de destrozada la guardia y de mantenerse toda la línea de batalla francesa inexpugnable, creyó en su derrota y el Estado Mayor francés asegura que Moltke mandó echar los puentes sobre el río *Mosselle*.

El parte oficial dirigido á Berlin, prueba que el rey y de Moltke esperaban de un momento á otro (después de destrozada la guardia que atacó el centro) ver al enemigo dar un vigoroso ataque de respuesta y arrojar contra *Sainte Marie*, las líneas ya sin consistencia de los asaltantes. Pero, cosa singular, este movimiento natural y necesario no tuvo lugar.

Esta falta grave del mariscal Bazaine que hizo retorcerse de dolor al mariscal Canrobert, decidió del triunfo de la principal batalla de la guerra, á favor de los alemanes. El Príncipe Federico Carlos, ante tal conducta dijo al jefe del cuerpo sajón: "El mariscal Bazaine manda á sus veteranos como si fueran reclutas, mejor para nosotros." La guardia se reorganizó, la artillería se concentró y setecientos veintiseis cañones, de los que muchos estuvieron más de una hora desamparados, hicieron retroceder la derecha mandada por Canrobert, destrozaron á Burbaki é incendiaron á Saint Privat.

Los grandes tácticos convienen en que la gran habilidad de Osman Pachá en Plewna consistía en *no desmoralizarse* y en tratar á su ejército como de héroes, cuando como tales habian resistido el ataque. Osman Pachá cada ataque que rechazaba enérgicamente, lo hacía seguir de una salida terriblemente ofensiva contra el ejército sitiador y todas sus salidas causaron gran destrozo á los rusos y produjeron entre ellos horas graves de desmoralización. El día del fracaso del general Krudener frente á Plewna, veinticuatro